

***EL REINO DONDE LA NOCHE SE ABRE:
ÉXTASIS POÉTICO Y CUERPO PROPIO***

Alexandra Alba
Universidad de Los Andes, Táchira
mariaalexandraalba@hotmail.com

*Todo crecer y evolucionar en el reino
del arte tiene que producirse dentro de
una noche profunda.*

Friedrich Nietzsche

RESUMEN

El reino donde la noche se abre (1983-1986) publicado en 1987, se anuncia como uno de los libros fundamentales dentro del panorama de la poesía venezolana contemporánea, ya que forma parte de los textos que le otorgan ese rasgo de materialidad que abre nuevas vías de expresión. Acercarse a este poemario de la escritora venezolana Hanni Ossott (1946) implica internarse en la vivencia de una realidad *otra* que, partiendo del cuerpo propio y de una feminidad absorta en el descubrimiento de su naturaleza más íntima, deja ver la experiencia poética como la concreción de un estado de arrobamiento y entrega al influjo de la palabra.

De ahí que este artículo se dirija a estudiar la relación existente entre el éxtasis poético y la experiencia de una escritura que parte del cuerpo propio, exponiendo los puntos de encuentro que a lo largo del proceso de creación permiten descubrir el íntimo diálogo entre la realidad material y la revelación.

Palabras claves: Éxtasis poético, cuerpo propio, Hanni Ossott, poesía venezolana.

ABSTRACT

El reino donde la noche se abre (1983-1986) published in 1987 can

be seen as one of the most fundamental books in the contemporary Venezuelan poetry since it is part of those texts that allow new ways of expression in literature. Studying this book of poems written by Venezuelan Hanni Ossott (1946) implies a journey to an “other” reality that shows the poetic experience as a concretion of a certain blissful state while concentrated in the discovering of the most intimate nature of femininity. This article aims to study the relation between the poetic ecstasy and the experience of writing that begins from the own body. During this process of creation, the intimate dialogue among material reality and revelation is exposed.

Key words: Poetic ecstasy, own body, Hanni Ossott, Venezuelan poetry.

RÉSUMÉ

Le royaume où la nuit s'ouvre (1983-1986) publié en 1987, est annoncé comme un des livres fondamentaux dans le panorama de la poésie contemporaine vénézuélienne, car il fait partie des textes qui donnent à la littérature ce trait de matérialité lequel ouvre des voies nouvelles d'expression. Se rapprocher de ce recueil de poèmes de l'écrivain vénézuélienne Hanni Ossot (1946) implique s'enfoncer dans le vécu d'une autre réalité que, en partant du corps propre et d'une féminité absorbée dans la découverte de sa nature intime, laisse-t il voir l'expérience poétique comme la concrétion d'un état d'extase et la manière de se livrer à l'influence du mot .

De là que cet article soit dirigé à étudier la relation entre l'extase poétique et l'expérience d'une écriture partant du corps propre, exposant les points de rencontre permettant, tout au long du processus de création, de découvrir l'intime dialogue entre la réalité matérielle et la révélation.

Mots-clés: extase poétique, corps propre, Hanni Ossot, poésie vénézuélienne.

El reino donde la noche se abre (1983-1986) publicado en 1987, se anuncia como uno de los libros fundamentales dentro del panorama de la poesía venezolana contemporánea, ya que forma parte de un ciclo que en la Venezuela de los años ochenta se hace fecundo: el de una poesía existencial que en comunión con lo cotidiano hace gala de un lenguaje renovado y que indudablemente aporta a nuevos ritmos, tonos y vías de consecución. Así mismo, *El reino...* se inscribe dentro de la escritura de Hanni Ossott como esencial, pues parece condensar dentro de sí la Poética que vendría a dar cohesión a su obra. A lo largo del texto se pueden distinguir las fases que dan paso a la concreción de la experiencia en poema: La demora, la escucha y la creación, permitiendo al lector encontrar las claves para descubrir una poética definida y vinculada con las voces tutelares de la autora: Hölderlin y Rilke. Estas tres fases del proceso creativo atienden a una condición espiritual en la que se hace consciente la dependencia del poeta de un estado de entrega a la contemplación, reflejan una disposición receptiva y humilde ante el advenimiento del poema.

Esta concepción de la experiencia poética anuncia al poeta como un recipiente en el cual se posa y se traduce la revelación, hecho que permite hallar puntos de encuentro con la devoción místico - religiosa. Hanni Ossott en su obra comunica que la vivencia poética es una experiencia de entrega que exige una espera fundamentada en la conciencia de que el encuentro con la palabra es fortuito e incierto, pues su llegada no depende de la voluntad del poeta, el advenimiento del poema viene a ser súbito, tal como una ola repentina que azota y subyuga a quien se encontraba en la espera. La escucha, según Ossott (2005), es la experiencia límite en la cual se vislumbra a plenitud el otro lado, la nocturnidad, las voces profundas que sobrecogen al poeta en el éxtasis para luego arrojarlo fuera del estado de contemplación y entonces descubrir finalmente la palabra, es decir, avocarse a la creación:

Mi ojo debe ser entonces un gran ojo, un faro
el ojo atento del pez que mira

Mi ojo debe separarse del dolor, de los descuartizamientos
entre la oscilación de alegrías y penas

A veces
él debe, pero no quiere
él debe, pero no puede
él sólo quiere también hundirse allí
y una línea de deseo lo atraviesa
deseo de dicha, de amor y muerte (1987: 42)

La poesía de Hanni parece ser escrita desde *la noche oscura*, hecho que la vincula con la mística, pero con una mística inconclusa y diferida, donde Dios no se presenta o no es un fin, replegándose en el punto negativo de tal experiencia, aquel estado posible antes de la presencia divina, aquel *adolecer, penar y morir* del que habla San Juan de la Cruz, cosechado justamente en la demora. De igual manera, la demora figura como una antesala a la creación y se entiende como parte de la agonía que toda pasión posee. Aquí el poeta padece la ausencia de la voz, la cual se contiene en espera del arrebató poético:

Soy de ese reino aún no domeñado
que llega sin permiso y parte cuando quiere
reino difícil, hilarante, confuso y pleno
a veces surge de él una palabra, un símbolo, un ritmo
otras, abate

Mi yo ante él debe estar tranquilo, atento
debe acoger como un abrazo
ese movimiento, esa urgencia, esa prisa
o esa quietud de aguas estancadas
larvarias (...) (1987:42)

Es inevitable pensar en una creación poética nacida del éxtasis al leer *El reino...*, pues el ritmo, la fuerza y la extensión de los poemas invitan a descubrir desde el primer momento la creación estética como producto del arrobamiento y la contemplación; vivencia que se establece en relación con la ineludible carencia que precede a la experiencia mística:

¿Es un espacio negativo el que proporciona el éxtasis en la contemplación mística? Llevado hasta sus extremos todo éxtasis propone un espacio negativo por ausencia y vacío. Sin embargo, lejos estaba San Juan de contemplar el espacio de Dios como la Nada. (...) el dolor del yo cristiano es compensado por la esperanza y en consecuencia sus cargas afectivas se aligeran, la existencia recobra el sentido y el yo no tiene ninguna urgencia de anularse en una experiencia interior llevada hasta el límite (Ossott, 1979: 29,30).

Tal experiencia nace de la espera en el vacío, de la desesperanza y de la ausencia de la divinidad, la mística tradicional se halla lejos de esto, pues “Su experiencia se funda sobre una economía: Dios siempre aparece” (Ossott, 1979: 30), es decir, se fundamenta en la presencia y en la unión con la totalidad, que viene respaldada con la compensación luego de la oscuridad, por lo tanto, la experiencia poética como experiencia interior llevada al extremo ocasiona el vértigo propio del desasimiento y reabre la herida esencial en el individuo. En la modernidad donde la presencia de Dios se cuestiona y se diluye, el éxtasis se hace posible de otras formas, la experiencia poética es una de ellas, pero involucra el desgarramiento y la conciencia de la imposibilidad, de allí que la obra de Hanni Ossott forme parte de una poesía que manifiesta el éxtasis que desemboca en la nada:

El suplicio de vivenciar la ausencia y no poder contenerla: el espantoso delirio de desear la imagen negativa y temer, desear la disolución del yo y retroceder, amar la prisión de la existencia, querer salir de ella y sin embargo, percibir la atadura con respecto a la vida. Así nuestra experiencia se vuelve pendular y vaciada; el misterio, lo desconocido que por ella se revela carece de referencia, lo visto, lo vivido en la experiencia interior sobrepasa lo útil, no sirve, carece de valor moral... es. Y el sujeto desde allí es nadie (Ossott, 1979: 31).

La poesía de Hanni Ossott se presenta, entonces, como experiencia mística moderna, aquella que se hace posible a pesar de la ausencia de Dios, expresando la angustia nacida en el proceso de creación, enfocando la mirada en el vacío que se impone ante la inexistencia de comunión con la divinidad, y permite ver el oficio poético como entrada y salida de una vivencia espiritual en la que juegan rítmicamente estados contrarios anulando así la moral religiosa.

El reino... contiene nueve poemas, de los cuales tres se descubren como los ejes temáticos del texto: “Notas sobre un vestido de amor”, “El reino donde la noche se abre” y “Del país de la pena”, dichos poemas cantan la celebración de lo femenino, la revelación desde el dónde y el cómo se hace posible la poesía y, por último, la búsqueda de identidad. En este poemario se muestra la cara profunda de una feminidad que se hace consistente a través de ciertos elementos que le dan rasgos distintivos al discurso, tales como el cuerpo, la casa, los vestidos, lo lunar, la fecundidad de lo natural, la naturaleza internalizada en comunión con el cuerpo, y sobre todo la consciencia del desamparo ante la imposibilidad de acceso al Ser. Así mismo se maneja una estética que gira en torno a la búsqueda de respuestas que se encauzan dentro de los siguientes temas: la creación, la memoria, el amor, la soledad y la orfandad, principalmente.

Todos los referentes que se desarrollan en el poemario se encuentran configurados a partir del cuerpo propio, en la conciencia del estar y por tanto dan cuenta de un cuerpo hecho texto que hace visible el lugar desde donde se escribe: desde la feminidad y su experiencia interior. Se puede asegurar, entonces que la poesía de Hanni Ossott —no sólo en este libro— es escrita desde la vida misma, celebra la vida aún desde la imposibilidad y la errancia, celebra la vida exhibiéndola en toda su desgarradura.

El reino... revela el lugar donde la creación se hace posible, donde el acecho del sí mismo se torna un juego entre contrarios que dialogan y abren el cuerpo en relación con el mundo. La noche es el espacio propicio, las incógnitas se encaran y la pregunta ante el misterio de la existencia se hace manifiesta, es el lugar donde en éxtasis se enfrentan imágenes contrapuestas y la memoria se hace presente:

El reino oscuro no nos dice que trae
no tiene tiempo, carece de medida
abrupto
es espacio para no estar
lleno de lo extraño
colmado de memoria

Él es inhabitable, por lo excesivo
y sin embargo fecundo

En su centro fuegos y aguas, mar rasgando la tierra
zanjando el alma
golpeando sus playas (1987:43).

El reino de la noche, lunar y fecundo, ostenta un movimiento pendular, unas veces gozoso, otras veces doliente, es la vivencia del cuerpo mismo sumido en las cicatrices de la memoria y es allí el lugar preciso en el cual se produce la obra de arte, donde el yo es desintelectualizado para abandonarse en lo material:

Llévame a la Noche
conduce a lo desnudo
despójame de este saber
embriaga la embriaguez de mi embriaguez
desteje estos hilos finamente contruidos
hilos de fidelidad

Vuélveme tierra absuelta
libre, excusada de sus pesos (1987: 27).

Por otra parte, el poema “El reino donde la noche se abre”, el cual da nombre al poemario, parece ser la antesala para el gran poema “Del país de la pena”, donde el estado de éxtasis poético llega a su clímax, parece ser que Ossott dispone primero el lugar y el estado donde se produce lo poético para pasar a entregarse de lleno a un estado de

embriaguez que en su vertiginosidad escarba en la herida esencial, aquella que escinde al sujeto y lo empuja a intentar develar el *¿Quién soy?*; es la expresión propia del sujeto femenino en acecho de una identidad.

En “Del país de la pena” se hace preciso un ritmo que descansa completamente en una embriaguez místico-poética; es el éxtasis hecho texto, es un poema que modula un diálogo religioso, pero pronunciado desde el desamparo, agitándose en ritmos que se inician con la pregunta primera “¿Quién soy?” para irse desglosando siempre en secuencia reiterativa, sin hallar reposo o satisfacción de su deseo de saber, deseo de reconocerse que se abre en la quietud de quien experimenta la oscilante respuesta inacabada:

(...)

¿Quién soy? Creo que soy una trinitaria encendida

una trinitaria fucsia
colgando sobre el muro.

He colocado mi florecer sobre el muro
para que sea más hermoso
para que se suavice

quizás quiero ocultar u olvidarme
de esa piedra tan áspera. El muro.
El muro de Berlín.

(...) (1987: 52)

Tal respuesta se diluye entre imágenes antitéticas: de lo suave o delicado a lo áspero y duro, o bien de la exaltación luminosa a la tristeza oscura; la voz termina girando en torno al cansancio y a la memoria:

¿Quién soy yo?

Quiero ir a la playa, quiero ver el mar
quiero ver la tierra estremecida por el amor del mar
adoraré la belleza, los esplendores

La ciudad me obliga a trabajar
y yo mientras tanto suspiro
suspiro.

Después de tanto dolor creo que las cosas se acomodarán
un remiendo por aquí, otro por allá
estoy extenuada
—tres años y medio de edad son suficientes
para entenderlo todo
vida, muerte, abandonos, distancias.
(...) (1987: 51)

Por otra parte, es importante resaltar que este poema “Del país de la pena” se presenta carnalmente femenino, no sólo por las reiterativas alusiones al cuerpo, sino que también hace énfasis en la experiencia de la mujer en la cotidianidad, exaltando así la materialidad del estar:

Todo lo que tenemos que cuidar: nosotros, la tierra, el alma
supongamos que la poesía también
y los niños, el niño en nosotros
la cocina, la lucidez en la cocina
la lista es demasiado larga
y es demasiado para nosotras
¿podrán los hombres ayudarnos?
¿oímos?
demasiado peso; sí, demasiado peso
demasiado agobio.
(...) (1987: 53)

En este poema se evidencia el lugar del sujeto que enuncia el discurso poético, su naturaleza particular, su experiencia, además la voz se desdobla adquiriendo un carácter colectivo, activándose desde el yo hacia la pluralidad, haciendo visibles circunstancias propias de un grupo determinado.

En el mismo sentido, la expresión de un no saber, de un no saberse a sí misma, deja huellas de aquel rasgo recurrente en el discurso femenino, aquel que no se dirige hacia el dominio, o hacia el establecimiento de verdades absolutas, sino que por el contrario propone la apertura y revalida la incertidumbre como forma viable para acceder de una forma

alternativa y múltiple al mundo, contraponiéndose a la verdad única que el pensamiento de sistema puede ofrecer:

¿Quién soy? ¿Una ruta? ¿Un camino?
¿Una carretera entre ciudad y ciudad?
¿Seré un intermedio, un lapso?
No la conciliación, no. Sino algo más
Veamos, debo clarificarme, o quizás no.
(...) (1987: 54)

A pesar de un alivio que se presenta y en la materialización de la aceptación que deja ver el vínculo consciente que se establece con el cosmos, la duda persiste, duda que trastoca las concepciones tradicionales para acceder al conocimiento, hecho que rompe con la voluntad de dominio y, por tanto, con la potestad de principios excluyentes e inamovibles.

Se evidencia, entonces, a lo largo del poemario que la experiencia ligada al cuerpo funciona a modo de herramienta para invalidar como única vía de conocimiento a las lógicas racionalistas, así mismo es punto de referencia constante, el cual indica una visión de mundo que apunta hacia una resemantización del sujeto, pues se observa el abandono de una concepción cartesiana para constituirse como un sujeto encarnado:

Llevo mi más propio traje
el pensado por mí, el heredado, el secreto
Lo he tejido desde la niñez, lo he amparado
lo he recibido

Mi traje es una única memoria. (1987: 28)

El reino... se funda en el cuerpo propio, en la materialidad que le acompaña y en las formas en que este internaliza el mundo, deshaciendo así su posición como objeto vacío. Dicha resemantización del sujeto se percibe por medio de distintas vías: la conciencia del estar, el cuerpo hablado en primera persona y en relación desjerarquizada con otros

elementos como por ejemplo la naturaleza, el alma, la casa y los objetos, entre otros:

¿Quién dice adiós a su casa?
¿Quién se despide?
La red nos acecha Casa es enredo y queja
Clavada en el centro del corazón
nos sigue
somos su continuidad, sus rasgos, su carácter
su saber tácito.
Somos albergue, vasos, alfombras
pertenencia de otros (1987: 24).

Lo anterior conlleva a entender la estrecha relación entre materialidad y palabra, y cómo en la poesía de Ossott desentraña una visión de mundo asentada en el *vitalismo* donde el cuerpo es centro de la vida, generador de la palabra que se manifiesta en combate, en el cual el cuerpo se hace texto y deshabilita la supremacía de la razón:

Soy del reino donde la noche se abre repentinamente
reino de apariciones
en él naturaleza y cosa se acrecen, se intensifican
hablan, irrumpen

Soy allí sin yo, en entrega, tomada
los mares entonces cruzan el cuerpo
agreden poro y piel
o el vacío, una zona gris, blanca
instala su ancha carpa
en el centro del alma
hacia un no saber que se extiende desértico (...) (1987: 52)

Tales elementos, ritmos y oscilaciones en torno a las cuales gira y se despliega *El reino donde la noche se abre*, y que persisten de una u otra manera en toda la obra de Hanni Ossott, invitan a pensar su poética

como una estética que involucra de forma desjerarquizada la experiencia material y la experiencia espiritual.

San Cristóbal, 2008

REFERENCIAS

- Ossott, H. (1979). Memoria en ausencia de imagen, memoria del cuerpo. Caracas: Fundarte.*
- _____. (1987a). Imágenes, voces y visiones. (Ensayos sobre el habla poética) *Caracas: Academia Nacional de la Historia, Colección El Libro Menor N° 120.*
- _____. (1987b). El reino donde la noche se abre. *Caracas: Mandarla.*
- _____. (2005). Cómo leer poesía. Ensayos sobre literatura y arte. *Caracas: bid & co. editor. Colección Intramuros. (Prólogo de María Fernanda Palacios).*